

Autorretrato

Ardiente anhelo, ardentía
en el corazón que canta;
serenidad, sentimiento
y altiva sed de prestancia.

Reminiscencias humildes
y soledosas andanzas.
Glorioso el sueño en las sombras
del recuerdo: mi crisálida.

Disimulo la ternura
como el racimo la parra;
la alcornica de mi canción,
por varonil me delata.

Lejos grazna una lechuza,
cerca trina una calandria,
mi vida tiene arrebatos
y mi destino fantasmas.

Algo de Kempis me induce
a desdeñar la fanfarria
y a querer ser lo que soy:
un hombre tras su esperanza...

Si se derrumba un amor,
un nuevo amor se levanta,
porque el amor va con uno
como el rumor en el agua.

Antes aré y ahora escribo,
un poco la vida cambia;
la reja, pluma en la gleba,
la pluma, reja en el alma.